



Sociolingüística y etnografía en América Latina: una entrevista a Virginia Zavala

Sociolinguistics and ethnography in Latin America: an interview with Virginia Zavala, specialist in indigenous languages and education

Cecilia Tallatta

Lucía Romero Massobrio

CELES-LICH/Universidad Nacional de San Martín



Resumen

Virginia Zavala es profesora principal e investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Perú. En sus investigaciones aborda la problemática de la lengua y la educación desde una aproximación etnográfica y discursiva, con un foco particular en el quechua. Ha estudiado programas de educación intercultural bilingüe, literacidades académicas, ideologías lingüísticas y la relación entre lenguaje y racialización. Entre sus últimas publicaciones están los libros *Qichwasimirayku. Batallas por el quechua* (con Luis Mujica, Gavina Córdova y Wilfredo Ardito; PUCP, 2014), *Racismo y lenguaje* (con Michele Back; Fondo Editorial de la PUCP, 2017) y *Hacia una sociolingüística crítica: desarrollos y debates* (con Mercedes Niño-Murcia y Susana de los Heros; IEP, 2020).

Palabras clave: Sociolingüística; Educación; Etnografía; Quechua; Perú

Abstract

Virginia Zavala is a senior lecturer and researcher at the Pontificia Universidad Católica del Perú. She researches issues of language and education from an ethnographic and discursive approach, with a particular focus on Quechua. She has studied intercultural bilingual education programs, academic literacies, linguistic ideologies, and the relationship between language and racialization. Among her latest publications are *Qichwasimirayku. Batallas por el quechua* (with Luis Mujica, Gavina Córdova and Wilfredo Ardito; PUCP, 2014), *Racismo y lenguaje* (with Michele Back; Fondo Editorial de la PUCP, 2017) and *Hacia una sociolingüística crítica: desarrollos y debates* (with Mercedes Niño-Murcia and Susana de los Heros; IEP, 2020).

Keywords: Sociolinguistics; Education; Ethnography; Quechua; Peru

Entrevistadoras: En la actualidad, la categoría raza genera rechazo en el ámbito académico, ¿qué la impulsó a abordarla en sus investigaciones? ¿En qué momento comenzó a utilizarla? ¿Hubo alguna situación o hecho de la realidad social que la llevó a incluirla como foco de sus trabajos actuales?

Zavala: Yo no diría que la categoría “raza” genera rechazo en el ámbito académico, por lo menos en el Perú de hoy. Quizás hace unas décadas haya generado indiferencia para estudiarla o cierto tabú para discutirla. Creo que la categoría “raza” es central para explicar la historia del Perú y que está sumamente vigente hoy en día. Algunas personas dicen que hoy es más útil la categoría de clase. Sin embargo, sabemos que la raza se “camufla” en otras categorías como la clase, el lugar de procedencia y también las formas de hablar, para así seguir reinventándose y mantener su poder. Además, el color de la piel sigue importando. Desde el inicio de mi carrera la he tomado en cuenta, pero quizás fue en el 2007 cuando la estudié de forma más sistemática desde el análisis crítico del discurso al analizar el habla de sectores de clases altas en Lima para ver cómo construían una división entre el “nosotros” y los “otros”. Sin embargo, la raza no solo se puede estudiar a partir del discurso racial o del discurso que tematiza la raza. Desde las ideologías del lenguaje también podemos mirar cómo una serie de recursos lingüísticos (sin necesariamente contenido proposicional) se racializan o se asocian a grupos racializados particulares. En mis propias investigaciones, pude trabajar esto en el 2010 a partir del fenómeno del “motoseo” o la transferencia vocálica del quechua en el español de quechua hablantes. Esta transferencia se ha racializado a tal punto que se asume como un reflejo natural de la indianidad, con toda la carga peyorativa que esto implica. Así, no solo se usa el color de la piel para estereotipar y discriminar, sino también los recursos lingüísticos, pero todavía en articulación con el color de la piel.

Entrevistadoras: ¿Cómo surgió la publicación del libro que editó junto a Michele Back, *Racismo y lenguaje* (2017)? Allí proponen enfatizar en la “práctica ideológica” del racismo, ¿podría contarnos sobre esta propuesta?

Zavala: Este libro surgió a partir de varias tesis que estaban haciendo mis alumnos y alumnas sobre el tema, y de reflexiones de Michele sobre el rol del racismo en los espacios virtuales. Varios de los artículos se centran en contextos virtuales, y abordan el lenguaje y el racismo desde las ideologías lingüísticas. Efectivamente, allí proponemos enfatizar la “práctica ideológica” del racismo en lugar de la “ideología” del racismo, con el objetivo de cuestionar el racismo como una serie de ideas fijas que se pueden identificar a priori de las prácticas sociales. En el

Perú, el racismo es muy sutil. Por eso, no resulta muy útil definir unos parámetros pre establecidos de lo que es y no es racismo, pues su contenido siempre está cambiando. Lo que es importante hacer es observar cómo estas ideas asociadas al racismo funcionan en un contexto particular y qué efectos generan. Como decimos en el libro, el discurso será racista por lo que hace y no necesariamente por lo que dice. Es decir, las prácticas racistas no son solo aquellas que corresponden con ideas raciales clásicas y aluden al fenotipo de las personas para inferiorizarlas y excluirlas. Hay muchas prácticas que son racistas que no se asumen como tales precisamente porque no se alude explícitamente al fenotipo, pero que tienen una retórica racial y generan un efecto racializante. Hace pocos días una congresista fujimorista hizo una declaración claramente racista cuando señaló que el ex presidente del consejo de ministros no debería ir a trabajar a la OEA porque no sabe nada de derecho internacional, y que más bien debería ir como embajador a Bolivia por sus rasgos andinos. No obstante, la designación del ex premier a la OEA generó otro tipo de discursos y prácticas que son más difíciles de asociar con el racismo porque fueron más sutiles. Por ejemplo, una periodista entrevistó al ex premier en televisión y una de las primeras cosas que le preguntó fue si tenía preparación para asumir el cargo de representante en la OEA. Lo más probable es que no le hubiera hecho la misma pregunta a un ex premier blanco y limeño. Como colocamos en el libro, la práctica ideológica asume el racismo como una serie de efectos ideológicos con un contenido flexible, fluido y variado, y debe estudiarse desde una perspectiva del lenguaje como parte de las prácticas sociales para poder dilucidar sus efectos.

Entrevistadoras: En el último libro que editó junto a Mercedes Niño-Murcia y Susana de los Heros, *Hacia una sociolingüística crítica. Desarrollos y debates* (2020), plantean la necesidad de pensar nuevos espacios conceptuales para abordar “lo lingüístico” y “lo social” desde el sur, ¿cuáles son las particularidades de la sociolingüística hecha desde el sur?

Zavala: Creo que durante mucho tiempo la sociolingüística en Latinoamérica ha tenido características particulares que la han atado a perspectivas muy clásicas no necesariamente críticas. Me refiero a estudios de corte variacionista que se han realizado desde enfoques muy descriptivos. También ha habido mucha presencia del análisis del discurso con enfoque crítico pero no etnográfico, aunque no sé si mucha gente consideraría que el análisis del discurso es parte de la sociolingüística. Considero, sin embargo, que en las últimas dos décadas podemos encontrar una serie de desarrollos que están potenciando la sociolingüística en nuestros contextos. Pienso en la sociolingüística etnográfica que desarrollan muchas personas en Argentina a partir de un intenso trabajo de campo. Yo me identifico mucho con

eso. Pero también pienso en la perspectiva glotopolítica que ha venido produciendo muchos trabajos desde la realidad de nuestros países a partir de una perspectiva crítica y muy interdisciplinaria. Sería interesante que esas dos perspectivas se integraran para lograr una sociolingüística etnográfica, crítica e interdisciplinaria que combine el análisis discursivo riguroso, el estudio histórico que nos permite explicar los condicionamientos de esas manifestaciones discursivas y la aproximación etnográfica que nos ayuda a acompañar los procesos de producción de sentidos a partir de los actores sociales en contextos situados.

Entrevistadoras: En distintas publicaciones ha señalado los límites de nociones de la sociolingüística como bilingüismo aditivo o la división entre lengua primera y lengua segunda, entre otras. ¿Por qué, a pesar de sus limitaciones, le parece que siguen empleándose? Y ¿qué nociones considera que la sociolingüística, o quienes se inscriben en la sociolingüística, debería(n) empezar a tener en cuenta?

Zavala: Creo que esas nociones no son simples nociones, sino que se enmarcan en paradigmas que asumen una epistemología y una ontología del lenguaje particular. Por eso son tan difíciles de desechar. Es difícil desaprender lo aprendido y cuestionar las categorías con las que trabajamos. Las categorías conceptuales son insumos creados por los investigadores como parte de sus campos de estudio y resultan útiles para aprehender la realidad que observamos. No obstante, cuando la realidad se transforma, a veces esas categorías ya no resultan tan útiles y necesitan ser repensadas. Hoy en día, los procesos de movilidad han generado escenarios sociolingüísticos muy complejos donde la división que mencionan ya no resulta muy útil, pues encontramos personas que no hablan una lengua ni como primera ni como segunda, sino como hablantes de una lengua de herencia (aunque el término no me termina de convencer). Creo que hemos heredado una visión de lengua como un sistema, un objeto o una cosa, y no como prácticas que desarrollamos con otros. Por más de que solemos repetir que estamos asumiendo una visión del lenguaje como el uso de los recursos lingüísticos en el marco del desarrollo de prácticas sociales, la noción de la lengua como una cosa nos sigue persiguiendo como un fantasma. La misma noción de “bilingüismo aditivo” supone que hay una lengua que se añade a otra, como si se tratara de objetos autónomos con delimitaciones claras. Me parece que deberíamos observar mejor la forma en que las personas usan sus recursos lingüísticos en la vida cotidiana, para ir más allá de la noción de lengua (e incluso de variedad) y acercarnos de manera más genuina a los repertorios que estas utilizan en contextos particulares.

Entrevistadoras: Tomando en cuenta que es necesaria la revisión crítica de ciertas nociones de la sociolingüística que heredó la Educación Intercultural Bilingüe (dicotomía L1 vs L2, uso del castellano vs uso del quechua, textos en castellano vs textos en quechua), ¿a qué discusiones tiene que estar atenta una propuesta para la EIB en la actualidad?

Zavala: Por lo menos en el Perú, y pensando en actores sociales que definen la EIB, me parece que este tipo de educación ha sido parte de una inercia que no ha permitido generar cambios sustanciales desde hace décadas. Ha sido (y sigue siendo) parte de políticas lingüísticas positivistas, erigidas en nombre de la ciencia, que no han cuestionado los constructos de “lengua”, “cultura”, “bilingüe” o “derecho lingüístico” con los que han venido trabajando (por mencionar solo algunos). Esto ha tenido como consecuencia una serie de cosas, como el despliegue de binarismos innecesarios, la visión simplificada del bilingüe, la esencialización de las culturas como si estas fueran cajas cerradas, la restricción del derecho lingüístico a hablantes de lengua originaria como L1, o la estandarización de alfabetos que han generado conflictos entre la población originaria porque no se contempló la dimensión ideológica. Además, por el hecho de estar dirigida solo a zonas rurales y a una población que no habla castellano, la EIB ha adquirido una connotación remedial y compensatoria que no la ha beneficiado. Me parece que las lenguas originarias deberían insertarse en escuelas secundarias y en contextos urbanos (donde los estudiantes cuentan con diferentes trayectorias de bilingüismo), desde “modelos” de EIB flexibles y dinámicos. Creo que solo así se podría modificar esta representación de la EIB como una educación para pobres que todavía no han “superado” el “problema” de no saber castellano. Finalmente, considero que no podemos seguir pensando que la solución está en defender “las lenguas”, pues declarar que las lenguas son iguales no hace que sus hablantes sean iguales en la sociedad. Si bien la EIB apuesta por promover mejores aprendizajes por parte de los estudiantes e intenta beneficiar simbólicamente a las lenguas originarias (porque eleva su estatus en la escuela), este tipo de educación no va de la mano con contrarrestar la marginación real y material de los hablantes. A veces esto se pierde de vista y son los padres de familia de escuelas EIB los que nos lo recuerdan.

Entrevistadoras: La etnográfica suele ser su metodología de investigación, ¿por qué opta por esta metodología? Desde su mirada, ¿qué beneficios implica su elección para el abordaje de los fenómenos sociolingüísticos en el ámbito educativo?

Zavala: Efectivamente, desde el principio de mi carrera adopté una perspectiva etnográfica, sobre todo a partir de mi tesis doctoral, que supuso pasar un año escolar en una comunidad campesina en los Andes peruanos. Creo que esa ha sido mi investigación “más etnográfica” de todas, por el tiempo que pude dedicarle y por la densidad que tuvo. La etnografía consiste en describir e interpretar las prácticas que organizan la experiencia cotidiana de la gente desde la visión de sus propios actores. Esta perspectiva encaja muy bien con una visión del lenguaje como práctica social, como algo que hacemos con otros para lograr cosas en el mundo. En relación al campo educativo, creo que la etnografía ayuda a entender con mayor profundidad una serie de fenómenos y también a problematizar otros que se dan por sentados. Además, la etnografía siempre es una empresa crítica (y también contra hegemónica) que intenta desempaquetar y discutir “hechos” asumidos como naturales. Si bien con la etnografía no es posible hacer investigaciones con una gran cantidad de datos, el análisis de los pocos datos con los que a veces trabajamos puede dar cuenta de hallazgos potentes, que incluso pueden llegar a ser aportes de índole teórica.

Entrevistadoras: ¿Cuál es el aporte a la sociolingüística que motiva sus investigaciones? ¿Cuál le parece que es el impacto efectivo de su trabajo en la disciplina?

Zavala: Creo que mis investigaciones intentan desarrollar una sociolingüística crítica, etnográfica e interdisciplinaria. En cuanto a lo primero, me parece que la sociolingüística de hoy tiene que dialogar con la teoría social contemporánea y no puede dejar de ser crítica, en el sentido de asumir la vida social como una articulación entre lo material y lo simbólico, y el lenguaje como un dispositivo central en esa dialéctica. En cuanto a lo segundo, creo que la etnografía ayuda a estudiar los procesos de construcción de significados in situ y abordar la negociación del poder en las interacciones sociales. Esto es diferente a un análisis del discurso que estudia las ideologías en los textos como productos fijos y acabados, y a veces asume el poder como un dispositivo que solo se refleja en las prácticas sociales. Y sobre lo último, considero que debemos apostar por una sociolingüística que se nutra constantemente de otras disciplinas y que además aporte a ellas. Para mí es importante que no solo me lean lingüistas, sino también educadores y científicos sociales, y que entiendan lo que quiero decir. No podemos escribir herméticamente para que solo nos lean los de nuestro gremio, tal como a veces ocurre con la lingüística formal. El estudio del lenguaje como parte de las prácticas sociales tiene mucho que aportar a la comprensión de los procesos sociales, desde un análisis fino de cómo se producen los signos en el marco de actividades específicas. Sé que todo

lo que acabo de mencionar es difícil de hacer, pero igual creo que es importante tenerlo como un norte de la disciplina. Al menos habría que intentarlo.

Entrevistadoras: ¿En qué se encuentra trabajando actualmente? ¿Sobre qué cuestiones considera que es necesario y primordial reflexionar más profundamente desde los enfoques sociolingüísticos?

Zavala: En los últimos cinco años, he estado trabajando con jóvenes activistas quechuas en zonas urbanas, que están moviendo el tema de la lengua originaria desde ideologías lingüísticas alternativas que desafían los discursos oficiales. Siento que durante mucho tiempo he estado contando historias deprimentes sobre las políticas lingüísticas y la educación intercultural bilingüe. Este trabajo con jóvenes me ha devuelto la esperanza en los cambios posibles y me ha permitido desarrollar narrativas más positivas. Además, me ha ayudado a darme cuenta que no es suficiente analizar el ejercicio del poder solo desde discursos de élite u oficiales, y que tampoco funcionan las dicotomías del tipo “macro/micro” o “de abajo hacia arriba/ de arriba hacia abajo” (o tantas otras que solemos usar). Creo que la sociolingüística necesita abordar los fenómenos desde un paradigma que reconozca la complejidad en toda su dimensión, quizás desde la metáfora del rizoma. Todavía nos falta tomar distancia de un viejo paradigma de la sociolingüística influido por una mirada positivista que ha solido privilegiar la estabilidad, la previsibilidad, los desarrollos lineales, las relaciones causa/ efecto, entre otros aspectos.

Entrevistadoras: En el contexto de reclusión social que generó la pandemia se han extendido las clases virtuales y la difusión de contenidos audiovisuales. En Perú, particularmente, han circulado en los medios de comunicación cuestionamientos a videos en los que especialistas en el tema sostienen que "la variedad estándar" es la variedad de castellano de los grupos de poder, quienes la imponen como la única válida y legítima en la sociedad. De esta manera, quienes hablan variedades de castellano que no coinciden con la variedad estándar son discriminados y marginados. ¿Por qué le parece que se produce una reacción así ante conocimiento científico avalado internacionalmente? ¿Qué le respondería a esta campaña de difamación que intenta invalidar los avances de la disciplina?

Zavala: El incidente que mencionas fue alucinante porque generó que muchísima gente se pusiera a discutir temas de lenguaje que casi nadie discute. Por lo menos en el Perú, los lingüistas no somos muchos y la sensación es que a veces solo hablamos entre nosotros. El escándalo mediático se disparó porque un grupo de personajes públicos neo conservadores se opusieron a que en un programa educativo emitido en la televisión durante la pandemia se hiciera referencia a lo que

ustedes mencionan. Creo que en realidad no se trataba de una crítica específica a la forma en que se habló sobre el estándar en el programa Aprendo en Casa, sino de una reacción a cómo esto visibilizaba el poder que ellos ejercen en un proyecto cada vez más neoliberal, que no acepta críticas, se ha ido naturalizando con los años y excluye a una gran mayoría. Es como si la discusión en el programa educativo hubiera puesto el dedo en la llaga y este sector se hubiera sentido delatado. Como sabemos, los debates apasionados sobre el lenguaje siempre esconden agendas políticas y nunca son solo sobre el lenguaje, sino sobre otras problemáticas más grandes.

Ahora bien, como estudiosos del lenguaje, sabemos que el tema del estándar como un registro erigido desde el ejercicio del poder y no como una forma superior a otras intrínsecamente hablando ha sido un hueso duro de roer en el debate público. La discriminación lingüística, aunque esconda una retórica racial, es la que menos se visibiliza y menos aún se cuestiona. Es como si la lengua tuviera un aura de objeto científico y se concibiera como separada de las problemáticas sociales. A pesar de esto, me quedé impresionada sobre cómo muchísima gente apoyó el argumento que se sostenía en el programa y se movilizó para defenderlo. Igual hago un mea culpa como sociolingüista, porque creo que a veces no hemos sabido explicar bien este tema desde posturas genuinamente críticas que articulen el lenguaje con otras prácticas sociales y que no se reduzcan a decir que todas las formas lingüísticas “valen igual”. Los hablantes no lo sienten y no lo viven así. Por eso habría que abordarlo desde la categoría de ideología, de racismo, de poder; de los antagonismos de la sociedad.

REFERENCIAS

- Niño-Murcia, M., Zavala, V. & de los Heros, S. (Eds.) (2020). *Hacia una sociolingüística crítica: desarrollos y debates*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Zavala, V. & Back, M. (Eds.) (2017). *Racismo y lenguaje*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

**CECILIA TALLATTA**

Profesora y Licenciada en Letras (UBA). Doctora en Lingüística (UBA). Docente de grado en la Licenciatura en Comunicación Social (UNM) y de posgrado en el Diploma en Estudios Avanzados del Lenguaje en Sociedad (CELES/EH/UNSAM). Realiza su postdoctorado en CELES/LICH-UNSAM con beca CONICET. Su investigación actual se orienta hacia el estudio de los vínculos entre trayectorias plurilingües, dimensiones corporales de las variedades/lenguas e identidades de las y los hablantes, desde una perspectiva que combina la sociolingüística y la etnografía.

ctallatta@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0001-5083-6437>

LUCÍA ROMERO MASSOBRIO

Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras (UBA). Maestranda en Gestión de Lenguas (UNTREF). Jefa de Trabajos Prácticos de la asignatura Estudios Sociolingüísticos, Profesorado en Letras (UNSAM). Becaria doctoral del CONICET. Su investigación actual se centra en la enseñanza del qom como segunda lengua en contextos formales y no formales en Chaco.

lromero@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0003-0627-5251>



Tallatta, C. & Romero Massobrio, L. (2022). Sociolingüística y etnografía en América Latina: una entrevista a Virginia Zavala. *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 15(3), e986. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.986>

<https://revistes.uab.cat/jtl3/>